

zwar etwas konventionell daher – Amborn orientierte sich hierbei an Straubes Manuskript von 1955 –, doch ist es der Inhalt der Kapitel mitnichten.

Von unverminderter Aktualität sind Straubes detaillierte Aufzeichnungen über den intensiven Terrassenfeldbau der Burji, auch wenn er heutzutage wegen des hohen Arbeitsaufwands nur noch selektiv praktiziert wird. Auf Erosionsschutz und Bodenpflege wird besondere Sorgfalt verwandt. Zu erwähnen sind die wohlüberlegten Terrassensysteme, die intensive Düngung, die erstaunlich hohe Artenvielfalt und der Mischfruchtanbau. Unter Einbeziehung geologischer, geographischer und pedologischer Daten gelang Straube eine detaillierte und profunde Beschreibung des intensiven Dauerfeldbaus der Burji, die ihresgleichen sucht. Ihre Lektüre sei jedem Agrarexperten ans Herz gelegt, vor allem jenen, die immer noch meinen, afrikanische Landwirtschaft sei primitiv, leistungsschwach und unökonomisch.

Hervorzuheben ist auch der Abschnitt über das Generationsgruppensystem der Burji, das unter vergleichbaren Systemen des Osthorns eine Sonderstellung einnahm. Es bestand aus zwei kaum miteinander verbundenen Generationsgruppenzyklen (*hági* und *gáda*) mit unterschiedlichen Funktionen. Die *hági*-Gruppen hatten vornehmlich militärische und wirtschaftliche Aufgaben zu erfüllen, während die *gáda*-Gruppen das religiöse und gesellschaftliche Leben der Bevölkerung bestimmten. Das *hági*-System wird heute noch praktiziert, während das *gáda*-System bereits Ende des 19. Jahrhunderts aufgegeben wurde, doch ist sein zyklischer Zeitablauf für Burji noch im 21. Jahrhundert von Bedeutung, wenn sie ihre Geschichte betrachten. Deutlich wird in dem Kapitel, als wie wandlungs- und anpassungsfähig sich das Generationsgruppensystem der Burji im Lauf der Zeit erwiesen hat.

Dass zahlreiche Glaubenswerte der Vorfahren weiterhin Geltung haben, ungeachtet dessen, dass sich die Burji entweder als Christen oder als Muslime bezeichnen, ist ebenfalls erwähnenswert. So werden die wichtigsten religiösen Würdenträger der Burji, die *gánni*, die üblicherweise auch Klanführer sind und deren wesentliche Aufgabe es ist, für das Gedeihen der Feldfrüchte und Haustiere sowie die Abwehr von Schaden zu sorgen, als so zentral für das Wohlergehen der Gemeinschaft angesehen, dass beispielsweise Vakanzen oder Unregelmäßigkeiten in der Nachfolge Anlass zu größter Besorgnis geben und alle Anstrengungen unternommen werden, um die Dinge wieder ins Lot zu bringen. In den synkretistischen Glaubensvorstellungen und -praktiken der Burji nimmt das Numinose mannigfaltige Formen an, worin das polykephale Grundprinzip "Einheit in der Vielfalt" erneut zum Ausdruck kommt.

Zu bemängeln ist, dass im Layout der Schrifttyp, mit dem Amborns Ergänzungen und Kommentare kenntlich gemacht werden sollten, sich nicht deutlich genug vom anderen abhebt. Diese Kleinigkeit wiegt aber nicht schwer in Anbetracht von Amborns Verdienst, die Aufzeichnungen Straubes über die Burji umfassend zugänglich gemacht und auf eine Weise repräsentiert zu haben, die das Buch nicht nur für an der Forschungsgeschichte

und Ethnografie Südäthiopiens Interessierte zu einer Gewinn bringenden Lektüre macht, sondern auch für jene, die erfahren möchten, wie man mit einem historischen ethnographischen Nachlass verantwortlich und kritisch-reflexiv umgehen kann.

Alexander Kellner

Arenas, Pastor y Gustavo Porini: Las aves en la vida de los tobas del oeste de la provincia de Formosa (Argentina). Asunción: Editorial Tiempo de Historia, 2009. 300 pp. ISBN 978-99953-816-6-0. Precio: \$ 27.00

En las sociedades indígenas, la supervivencia se hallaba no sólo íntimamente relacionada con las particularidades del medio ambiente, sino también con sistemas clasificatorios y concepciones mítico-religiosas. La concepción y la utilización de las aves por los tobas de la provincia argentina de Formosa, limítrofe con el Paraguay, son los temas que abordan en esta monografía Pastor Arenas (etnobotánico y etnobiólogo) y Gustavo Porini (ornitólogo). Unos 2.000 tobas (autodenominación *'qom*, familia lingüística guaycurú) viven en la región del Chaco semiárido. Si bien se consideran diferentes a los otros grupos tobas, están estrechamente emparentados con ellos, así como con otras etnias de la misma familia lingüística (los mocoví, pilagá y caduveo). Una breve pero medulosa primera parte introduce al lector en las particularidades culturales: de la recolección, caza y pesca del pasado solo ésta última sigue siendo relevante en la actualidad. Practicaban, además, una agricultura incipiente. Los tobas, que formaban bandas compuestas por un número variable de familias extensas que tenían acceso a determinados territorios y seguían en sus desplazamientos itinerarios fijos, viven en la actualidad en asentamientos permanentes. Entre las influencias a las que se vieron y se ven expuestos se cuentan el arribo del criollo ganadero a principios del siglo XX, la labor de la iglesia anglicana a partir de 1930 y, a partir de 1990, la instrumentación de planes sociales y ayudas externas. Tanto la explotación ganadera como la forestal tuvieron graves consecuencias en la transformación del paisaje, ya que afectaron seriamente la fauna de la región (desaparición de algunas especies, exterminio de los grandes felinos, considerados como "plaga" por los criollos, etc.).

Los cambios radicales en el hábitat toba van de la mano con cambios en sus concepciones, de ahí el valor de la extensión diacrónica de las informaciones, que se basan tanto en el recuerdo de los ancianos como en prácticas aún vigentes al inicio de la investigación. Uno de los muchos méritos de esta monografía es precisamente el situar históricamente los datos obtenidos, evitando así dar una imagen de un presente que no es tal.

La monografía se funda en gran parte en trabajos de campo realizados a lo largo de un extenso período de tiempo por uno de los autores (Arenas, a partir de 1983 hasta 2008), fruto de los cuales son tanto un extenso número de artículos, además de una monografía sobre temas relacionados (Arenas, Etnografía y alimentación entre los toba-ñachilamole#ek y wichí-lhuku'tas del Chaco Central (Argentina). Buenos Aires 2003). A lo largo de la investigación se identificaron más de 200 especies

de aves conocidas y utilizadas por los tobas (la tarea de gabinete fue realizada por uno de los autores, Gustavo Porini), pero también se consignan unas veinte aves que, si bien fueron descritas por aquellos, no fue posible identificar científicamente.

Los métodos de la investigación de campo, que son presentados clara y concisamente, abarcaron entrevistas, colectas del material biológico, avistaje de aves, etc. La obtención de los nombres vernáculos se llevó a cabo primeramente a través de guías de campo. La investigación culminó con la invitación de dos personas toba a Buenos Aires, a fin de ver las colecciones del Museo de Ciencias Naturales y visitar el zoológico de la ciudad. Interesante para los antropólogos es el hecho del escaso éxito que tuvo el reconocimiento por los tobas de las pieles de aves, ya que muestra hasta qué punto la concepción de lo que es un ave se halla unida a la forma del cuerpo, sus característicos movimientos y el ambiente en el que vive.

A la perspectiva indígena se le otorga un lugar destacado dado que las aves son presentadas en primer lugar desde una perspectiva émica: son mensajeras y sus sonidos y comportamiento son para los tobas señales que dan lugar a interpretaciones. Sus respectivos cantos a distintas horas del día y la noche hace que sean un marcador del paso del tiempo. Ciertas aves anuncian la lluvia o el cese de la misma. La presencia de pájaros mieleros en un lugar señala la presencia de colmenas, y con ello de la por los tobas tan preciada miel. El canto de ciertas aves acuáticas revela la presencia de cardúmenes en un río. En el pasado, el canto súbito de ciertas especies delataba la presencia de enemigos en las cercanías. Otras aves son agoreras: su canto, escuchado en la aldea, anuncia la enfermedad o la muerte de una persona.

Además de presentar los conocimientos ornitológicos de los tobas adultos, se agregan asimismo los del shamán (*piogo'nak*), bajo la forma de revelaciones, trances iniciáticos etc. que tienen a aves por protagonistas. El shaman es quien entiende su lenguaje, sus avisos, las emplea como portadoras de mensajes y les hace cumplir con ciertos encargos. Diferentes aves aparecen como su auxiliar (*pa'yak*); los shamanes también pueden transformarse en ellas para cumplir determinadas tareas específicas de su función.

A la perspectiva émica sigue el tratamiento científico de cada ave y su relevancia en la subsistencia y como proveedoras de las más distintas materias primas. Así, se analizan distintas armas de cacería que se utilizaban – entre otras, arco y flecha y boleadoras – la mayoría de las cuales ha caído hoy en desuso, los métodos de caza (trampas, camuflajes) y el papel básico de las aves en cuanto a la confección de numerosos objetos de la cultura material a partir de partes de su cuerpo y su aplicación en la medicina.

En la imposibilidad de comentar el abundante material, baste mencionar las páginas dedicadas al ñandú (toba: *ma'ñik*, *Rhea americana*, págs. 137–140). Si bien hoy se lo caza circunstancialmente (con escopeta), en el pasado era el ave más importante en el sustento, por su carne y sus huevos y la preciada grasa que poseía durante la época de lluvias, debido a la abundancia de pastos.

En la época de sequía, cuando el animal adelgaza, se lo cazaba sobre todo para aprovechar el cuero, que en esa circunstancia es fácil de extraer y con el cual se confeccionaban, entre otras cosas, bolsas, faldas femeninas y tabaquerías. Una de las técnicas más utilizadas por los cazadores, adaptadas al medio ambiente semiárido, que permite una considerable visibilidad a distancia y a fin de evitar ser detectado por el animal, era la del camuflaje con un ropaje-disfraz de ramas entrelazadas. Si bien con respecto a las aves tendemos a considerar sobre todo la utilización de sus plumas (en este caso como astiles de flechas y adornos plumarios), la utilización a cargo de los tobas era mucho más amplia. No es fácil mencionar alguna parte del cuerpo del ñandú que no fuera aprovechada: los tobas utilizaban el esternón como vaso, con las falanges hacían muñecas para las niñas. Las pezuñas se reunían formando sonajeros, un instrumento femenino utilizado en las fiestas. El hueso de las patas, luego de ser afilado, se convertía en un escarificador, con el que se producían heridas en las piernas a fin de apoderarse de las virtudes de velocidad y buen caminador del ñandú. El cazador portaba diversos objetos como propiciadores de la caza, una costumbre hoy caída en desuso, pero que ha sido presentada en la bibliografía antigua, entre la que se destaca la contribución de Alfred Métraux de 1937, publicada en esta misma revista (*Études d'ethnographie toba-pilaga* (Gran Chaco). *Anthropos* 32.1937: 171–194; 378–401). Vigente, por el contrario, sigue el tratamiento especial de los huesos del animal cazado, tan común en sociedades cazadoras, so pena de ofender al dueño de los animales, lo cual acarrearía el fracaso en la cacería. Hasta hoy se queman y entierran los huesos del animal cazado, a fin de protegerlos de los perros.

La obra incluye numerosos dibujos de objetos de la cultura material (trampas para aves, adornos plumarios), así como diversas actividades (por ej. la técnica de arrojado de las boleadoras) además de fotos que ilustran adecuadamente el texto. Distintos cuadros sinópticos recogen la abundante información presentada. Un índice abarca alrededor de 500 expresiones tobas y sus nombres científicos e incluye, además de las aves, la fauna y la flora mencionada en el trabajo. Otro extenso índice permite al lector encontrar fácilmente una u otra especie de la fauna tratada a partir de sus denominaciones en español y en latín.

Al número creciente de investigaciones que versan sobre sociedades indígenas y que son fruto de estadías intermitentes y caen en la tentación de la publicación rápida, esta monografía convence por su solidez y podría ser considerada casi como “anticuada” en el mejor sentido de la palabra, ya que es fruto de una tarea realizada a lo largo de casi tres décadas, con regresos frecuentes a las fuentes indígenas. También a diferencia de los agradecimientos de otras monografías, situados generalmente al final del prólogo, aquí aparecen en la primera página los nombres de las cerca de 40 personas tobas que brindaron sus conocimientos al investigador a través de los años. Los autores entregaron además numerosos ejemplares del libro a los tobas e hicieron imprimir láminas de gran tamaño sobre el tema para su utilización en las escuelas de la región.

En los comentarios bibliográficos suele dejarse para el final alguna crítica a la obra reseñada, incluso en aquellos casos en que el tono general del comentario sea positivo. Este paso falta aquí, ya que en opinión de la comentarista se trata de un trabajo excepcional en cuanto a la profundidad temporal de la investigación y el exitoso ensamblamiento de las perspectivas toba y las científicas. Sería de lamentar que el hecho de su focalización en una etnia del Chaco, tan poco conocida fuera de la Argentina, Paraguay y Bolivia y tratarse de una obra publicada en el Paraguay, un país situado en la periferia de los circuitos de distribución europea-norteamericana, hiciera que esta monografía no alcanzara quizás la circulación que merece.

María Susana Cipolletti

Bamford, Sandra, and James Leach (eds.): *Kinship and Beyond. The Genealogical Model Reconsidered*. New York: Berghahn Books, 2009. 292 pp. ISBN 978-1-84545-422-7. (Fertility, Reproduction, and Sexuality, 15) Price: £ 58.00

This book is composed of the editors' introduction and ten chapters, one each by the editors, and one by each of eight other authors. The editors' introduction describes the historical context of the book's purpose – examinations of the genealogical method in anthropology at a time when technologies in genetics have rather suddenly allowed detailed statements of individual's and peoples' genetic relationships. The history of the genealogical method in anthropology is presented succinctly and dispassionately. It provides a general description of the long influence of Rivers' genealogical approach and important highlights of the work of such people as David Schneider and Robin Fox from the late 1960s onward. Following Weston, they credit Schneider's work in the 1980s with "deconstructing the universal basis of kinship as an independently existing analytical domain." Certain studies from the 1990s onward are mentioned as having been possible and relevant because they worked with a "wider" concept of kinship "as a 'process' rather than a state of being ... a varied and locally constituted process."

The first five chapters present notions of genealogy and relatedness from where Rivers' genealogical method emerged: in Europe and from within a European administrative community in Kenya. The last five chapters of the book visit or revisit non-European societies and each presents something about how nature (genealogy) and nurture (socialization) are conceptualized and contested in those populations today.

Starting with the basics of genealogical thinking, chapter 1, by Rebecca Cassidy, is entitled "Arborescent Culture. Writing and Not Writing Racehorse Pedigrees." Cassidy explains that the horses of all true "thoroughbred" racing, past and present, are descended from those listed in the "General Stud Book" of 1791. That necessary ancestor of an acceptable horse for such racing today opens onto imagery of blood and ancestry which has both borrowed from and added to notions of the British upper class about what is and what is not acceptable ancestry for their class.

Teresa Holmes, chapter 2, "When Blood Matters. Making Kinship in Colonial Kenya" presents elements of the British colonial administration's collision with Luo groups when the former, finding the latter to be "patrilineal," then imposed law from a British patrilineality template. The result was decades of representations to colonial administrators by Luo delegations that their system of land allocation, for one, was nuanced and not constituted in the inflexible, clearly delineated tribes, clans, and lineages imagined by the authors of the laws being imposed on them.

Chapter 3, "The Web of Kin. An Online Genealogical Machine" by Gísli Pálsson considers the genealogical history of Iceland, the "Book of Icelanders" that makes that genealogical history available to Icelanders, issues about it being available to outside people and corporations, and some of the social consequences of a biomedical project looking for the genetic markers of extant hereditary diseases.

Chapter 4 also considers Iceland. "Genes, Mobilities, and the Enclosures of Capital. Contesting Ancestry and Its Application in Iceland" by Hilary Cunningham speaks of the commoditization of human and other genomes and the resulting social and cultural imagining of where we have been, where we are going, and what, as consumers, it means to us individually in the face of these new technologies.

Chapter 5, "Skipping a Generation and Assisting Conception" by Jeanette Edwards explores attitudes toward fathers donating sperm to impregnate a son's wife or partner when the son has fertility problems. She seeks answers as to why that emerging practice is seen as "either completely logical or absolutely horrifying."

Chapter 6, "'Family trees' among the Kamea of Papua New Guinea. A Non-Genealogical Approach to Imagining Relatedness" by Sandra Bamford describes her explorations in a society where "the parent-child tie is imagined as an inherently disembodied one." One achieves land and other rights during growth into the social being one becomes on the journey into early and later adulthood, not through immalleable rights at birth. Amongst the Kamea knowledge of a land's history and one's investment "of his own self in the land" creates rights and place in the system where simple genealogy does not. The processes resemble those of a Rai Coast peoples described by Leach in the next chapter.

Chapter 7, "Knowledge as Kinship. Mutable Essence and the Significance of Transmission on the Rai Coast of Papua New Guinea" by James Leach identifies a certain level of residential group, the *palem*, as being the "focus of a generative system" in this region of cognatic kindreds. "Persons become related to one another through living together in a *palem*." Similar to the Kamea, and Leach mentions that he holds the Nekgini-speakers of the Rai Coast to be a further example of Bamford's thesis in the previous chapter, "it is a man's knowledge of local names, myths and animating spirits that allows him to grow" the taro which is finally given away. Leach then writes of "knowledge as kinship" – that land "has a voice ... manifested as spirit voices ... integral to